

CONTAO: UN CASO DE MODERNIZACIÓN FUGAZ

Las modificaciones histórico-sociales generadas por la
explotación del alerce en la zona de Contao
(versión abreviada)

Fernando Ramírez Morales

Departamento de Ciencias Históricas
Facultad de Filosofía y Humanidades
UNIVERSIDAD DE CHILE

Prólogo:

En el marco de los problemas de la modernidad y del medio-ambiente, nos encontramos desarrollando un conjunto de estudios histórico-ecológicos¹ sobre casos de asentamientos y pueblos que surgieron directamente vinculados a la explotación de un recurso natural. El propósito es analizar la evolución del crecimiento y decadencia económico-social generado en estos lugares por el agotamiento del recurso que les dio origen. A continuación se presenta una versión abreviada de la investigación referida a la localidad de Contao (41° 47' lat. S. - 72° 43' long. O), en la región de Chiloé Continental.

En Contao confluyen de manera excepcional los elementos que permiten probar como en un "laboratorio histórico" algunos de los supuestos teóricos y metodológicos de la ecohistoria². Se conjugan, en primer lugar, la existencia de un gran bosque de Alerce, especie valiosa por la calidad de su madera ubicado en un ecosistema complejo y frágil. Se agrega un amplio proceso de explotación que se desarrolló desde la forma artesanal a una gran tala rasa y que, en el transcurso de aproximadamente veinte años terminó con gran parte de las disponibilidades económicas del recurso. Esta actividad industrial dio origen al asentamiento poblacional de Contao cuya

¹ En estas investigaciones el autor ha contado con la apreciable colaboración de Mauricio Folchi Donoso y Elena Reyes Jiménez.

² Ver Ramírez, F - M. Folchi: "La propuesta de la Historia Ecológica en la renovación de la historiografía nacional". Documento de Trabajo, Área de Historia Ecológica, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, 1994.

comunidad experimentó, junto a la empresa forestal, su propia historia de auge y caída: igual que las de sus Alerces.

Contao se constituye en un caso demostrativo de la interdependencia entre los recursos naturales y las posibilidades históricas de una comunidad.

Situación geográfica

Administrativamente, la ubicación actual corresponde a la X región, provincia de Palena, comuna de Hualaihue (durante el periodo estudiado era parte de la provincia de Llanquihue, comuna de Puerto Montt)

El denominado Complejo Forestal Contao constituía un solo gran paño de terreno que abarcaba los fundos Contao-Mañihueico, Pichicolo-Ahuidan, Llagüepé-Chaparano, y Cascajal, con una superficie total de 34.254 Há. Se extendían en una especie de triángulo limitado en el norte por el Estuario Reloncaví y al sur por estero Pichicolo. Al este, encerrado entre el lago Cabrera, teniendo al oeste, el Golfo de Ancud. El complejo estuvo ubicado en la precordillera andina en una topografía muy accidentada, con cumbres que fluctúan entre 1.000 y 2.300 msnm. Además, existe una importante cantidad de quebradas en su mayoría ubicadas en el nacimiento y cursos superiores de los numerosos ríos y esteros. Casi el 58% del predio está ubicado entre los 500 y 1.100 de los msnm lo cual determina que el 99% de los suelos sean de la clase de uso entre el VI y VIII predominando el del tipo VII. Las precipitaciones en la zona alcanzan los 1.800 mm anuales, con una temperatura media de 9,8°.

En relación a la cubierta vegetal, las informaciones contemporáneas sostienen la existencia de bosques de Alerce formando masas más o menos continuas con árboles de gran tamaño, con volúmenes que podían sobrepasar los 3.000 m³ por hectárea. Estudios nacionales y extranjeros sostienen que estas formaciones de Alerce pudieron ser las áreas boscosas «más imponentes y antiguas del mundo» (Donoso;1993)

Introducción:

Si utilizamos una escala de tiempo ecológico y no histórico-tradicional como referencia para el proceso de explotación,

observamos que la ocupación del área al sudeste de Puerto Montt por Chiloé continental es relativamente reciente, no tiene más de 200 años. Durante la etapa de la extracción colonial la abundante madera en la isla de Chiloé permitió que la zona en estudio estuviera marginalmente explotada en forma artesanal de modo que el corte de Alerce se circunscribió a los márgenes costeros del Seno del Reloncaví en la ribera norte, principalmente en el sector de Lenca, y en el sector sur, en Cochamó.

Según Pérez Rosales, hacia 1860, en las zonas costeras del Seno del Reloncaví ya se habían agotado los alerzales producto de la intensa explotación de que habían sido objeto. Los bosques puros que se ubicaban a mayor altura tuvieron una explotación más corta, las rudimentarias técnicas de "volteo" y "bajada" (hacha y canoa) más la ausencia de senderos de penetración permanentes, provocaron que paulatinamente fueran abandonados. Estas dificultades, reorientaron la explotación hacia el norte de Puerto Montt, cerca de Maullín y los alrededores de la cordillera de la costa entre Osorno y Valdivia. Pero estas reservas se agotaron, lo que impulsó, en los albores del siglo XX, nuevos proyectos de características industriales en la región al sur de Reloncaví.

El inicio de la explotación industrial puede fecharse aproximadamente en la década de 1920 en el sector de Llagüepé y Chaparano, por parte de la "Sociedad Explotadora de Alerces Reloncaví", la que con un capital de tres millones de pesos de la época planificó un amplio complejo de explotación con estudios técnicos, apertura de caminos, instalación de bodegas y campamentos, muelles y casas para el personal. En un auspicioso cálculo, en el que sobre la base de una producción anual estimada en 423.000 pulgadas, el ejercicio reportaría una utilidad de un millón de pesos anuales, el entusiasmo generado por el proyecto se reflejaba en las palabras del presidente de la compañía: «Los alerzales permiten mantener esa producción por más o menos 75 años»³

Las faenas llevadas a cabo por esta empresa terminaron con la mayor parte de los Alerzales costeros en la zona sur del Estuario de Reloncaví. Los relatos y descripciones de viajeros nos informan que hacia los años 30 ya no quedaban Alerces en la zona de Puerto Varas, Calbuco, y muy pocos en Maullín, por tanto eran los distritos de Lenca, Chamiza, Hualaihué, Hornopirén y Contao los que aportaban con este tipo de madera,

³ Tercera Memoria de la Sociedad Explotadora Alerces Reloncaví. 1926, pág. 9.

aproximadamente, 60 mil pulgadas al año⁴. La presencia de cordones de cerros que se anteponen a los bosques interiores, la incapacidad técnica para el desarrollo de caminos de montaña y la rudimentaria maquinaria dejaron a salvo por casi tres décadas al más grande y probablemente más antiguo Alerzal de la Provincia de Llanquihue.

La espera en Contao

Contao era una zona marginal en los flujos de comunicación entre Puerto Montt-Chiloé y Chiloé-Chaitén. Sus bordes encerrados entre el Estuario de Reloncaví y el Volcán Apagado no llevaban a lugares poblados relevantes.

Hacia 1900, no más de 10 familias se desparramaban en una extensión de casi 60 kilómetros a lo largo de la costa frente al Golfo de Ancud. La continua explotación costera realizada desde Calbuco y Puerto Montt, unida a la ya mencionada empresa en Chaparano, terminaron con los alerzales de las planicies litorales, permitiendo el inicio de un lento poblamiento espontáneo y económicamente marginal. Los pioneros se dieron a la tarea de rozar los restos del bosque, despejarlos y habilitarlos para el ganado y establecerse en precarias construcciones de madera.

La total ausencia de comunicaciones terrestres obligaba a utilizar el mar como espacio para el transporte, de modo que, un esporádico tráfico de pequeñas embarcaciones brindaba a los lugareños la posibilidad de vender las tejuelas en Puerto Montt y aprovechar de comprar los víveres y vituallas necesarias.

Un espacio amplio frente a una tranquila playa. Una multiplicidad de tonos verdes en la zona de los renovales de la parte baja y un verde oscuro, casi negro al fondo y en lo alto de la montaña. Cielos permanentemente cubiertos y un silencio metal sólo interrumpido por el trino de las aves y el golpe seco de un hacha lejana eran la imagen cotidiana en Contao.

A mediados de la década del 50 la población total del distrito de Contao que incluía casi ocho lugarejos, no superaba las mil personas distribuidas en 174 viviendas. De este total, el 70% se localizaba en el borde costero y en el habitat del fundo Contao. La actividad económica preferente era la pesca, el ganado y en menor medida la tejuela de Alerce.

Como detenido en un tiempo colonial, el Contao de cuarenta años atrás tenía el aspecto de un rincón abandonado al margen del cambio y de los procesos de modernización que se encontraban en marcha en el resto del país.

⁴ *Boletín estadístico* Dirección general de estadísticas 1929-37.

Una suerte de enclave no modernizado, fundado en un limitado espacio y sostenido por una demanda limitada de su escasa población y el "olvido" del capital industrial forestal, explicaban el por qué de su lenta inserción a la modernización.

En una comunidad entrelazada por su aislamiento y compulsada a compartir sus escasos bienes, las percepciones del tiempo y las esperanzas futuras quedaban detenidas en las noches despejadas en las que se observaban a lo lejos los reflejos de las luces de Calbuco al frente de la playa. Ir a Puerto Montt era una pequeña empresa en que se debatía el tiempo ocupado en ir y regresar, en la consideración de la dirección y velocidad del viento y en pedir a Dios que el oleaje, la mala suerte y la lluvia, no les impidieran volver.

La venta de tejuelas en forma artesanal con utilidades variables en Puerto Montt. Un capital natural "infinito" en esa escala de extracción, representado por los montes tupidos de Alerce, otorgaban a esta "economía marginal" una estabilidad generacional⁵.

La ocupación de tierras fiscales o privadas sin demanda por su uso, les fue dando el carácter de propietarios de hecho, el sueño anhelado de poseer un pedazo de tierra familiar se cumplía en ese paraje, en el que como en un balcón, se observaba el cambio que ocurría más allá de la seguridad que el piso firme de Contao entregaba.

Una identidad profunda con el paisaje forestal, el que era pródigo en entregar su madera roja para construir y vivir les hizo mutarse en una simbiosis hombre-Alerce en el que en una conversación de hacha y lluvia el segundo era inmolado en provecho de la incipiente comunidad en la certeza de que por siempre estarían juntos.

¿Cuán profundas fueron esas relaciones medio-ambientales? Sólo el rescate de la memoria colectiva por medio de testimonios orales nos permitió, durante la investigación, avanzar en ese pasado sin fuentes escritas ni documentos oficiales.

Sin embargo, en el relato oral la confusión temporal de los testigos es frecuente. No es fácil retrotraerse al episodio lejano, contado por el abuelo o el padre. Más difícil aún, es intentar que el testigo vuelva con su memoria a las esperanzas que tuvo siendo joven, a los sueños de tiempos mejores, a lo que vendría cuando lo que ocurría más allá del mar que les cercaba, llegara a sus costas. Esta invitación, es también para confundir(se) con los éxitos y fracasos reales.

⁵ Dos hombres podían en ocho días voltear y elaborar con un Alerce cuatro trozos de 100 tejuelas cada uno. (Fuente: G. Frick, 1900)

Durante el verano del año 92 y el otoño del 95 concurremos a Contao, intentamos entremezclarnos y establecer entrevistas en que la comunidad "contara" la historia del poblado⁶. La historia resultante, es una suerte de mosaico de auge y caída, de entrar a un lugar en donde se respira en el ambiente la sensación de espera de que vuelva una vida mejor.

La modernización fugaz

En los finales del año 58 los primeros movimientos de ingenieros, trabajadores y camiones advierten a los habitantes de Contao el inicio de una etapa de cambios. La empresa constructora Belfi comenzaba la construcción de un camino costero de penetración. El proceso de modernización se acercaba.

Entre los pobladores las expectativas de tiempos favorables se hizo generalizada. La esperada vía terrestre sería la puerta de entrada para que llegara lo que se anhelaba, tal vez llegaría el agua potable, tal vez la luz eléctrica, tal vez la escuela y la posta, más trabajo y todos los beneficios de conectarse con los bienes y servicios que la industria traería, todo ello les hizo creer y sentir que el progreso llegaba. El tiempo les demostró que al menos por una década obtendrían muchos más de lo imaginado.

El aumento del valor internacional de maderas finas hacia la década del 60 determinó una fuerte expansión de la industria forestal en el hemisferio norte⁷; las innovaciones tecnológicas en los camiones, las torres de extracción y las motosierras eran capaces de explotar los bosques más tupidos y en laderas más abruptas. Empresas forestales norteamericanas fijan su atención en los bosques templados y húmedos del cono sur americano. Había llegado el momento para los Alerces de Contao.

Una sociedad formada por la empresa norteamericana Simpson Timber Co. y la nacional Bosques e Industrias Madereras S.A. (BIMA) se asociaron tanto en la compra de los predios como en el capital para iniciar la explotación. En el verano de 1960 comienzan los trabajos

⁶ Alejándose del tronco tradicional de la "verdad científica", la "oralidad" irrumpe hoy en las ciencias sociales como una posibilidad para salvar el replanteamiento epistemológico en el que se debaten. Al respecto ver: *La invención de la memoria* de Jorge Narvaez, 1988 y *The voice of the past. Oral history* de Paul Thompson, 1988.

⁷ Entre 1961 y 1974 el valor del p2 de alerce exportado se incrementó desde los 136 a los 447 US\$, manteniéndose siempre su precio dos veces por sobre el valor obtenido por el pino insigne. (Fuente: Estadísticas Forestales, INFOR)

de habilitación del puerto de embarque, el camino hacia el Volcán Apagado y el diseño del futuro "Company Town". Dirigidos por ingenieros forestales del país del Norte, Contao empezó a vivir su completa transformación. Los norteamericanos venían a quedarse por un largo tiempo. Los estudios aerofotogramétricos habían mostrado la existencia de más de 10 mil Há de Alerce, entre los primeros cordones de cerros frente a Contao hasta el Lago Cabrera. La política de incentivo a las inversiones extranjeras y apertura de las exportaciones impulsadas por el Gobierno de Jorge Alessandri unida a la aparente estabilidad política, eran, entre otros factores económicos, atractivos innegables para una moderada inversión y alta rentabilidad.

La nacional BIMA aportaría trabajadores y sus familias, que trasladados de una de sus instalaciones en Rapaco, permitiría contar con mano de obra experimentada en trabajo de volteo en montaña.

En poco tiempo, estuvo listo el camino, la pista de aterrizaje, el alcantarillado, la planta generadora de luz y el captador y filtro de agua para el consumo directo.

Así también, nació el pueblo de Contao. Con ordenada visión urbana, surgieron construídas en Alerce cerca de cien casas perfectamente alineadas, con dos piezas, baño, cocina, un patio trasero y un diseño típicamente extranjero. Lo hispano no estuvo presente en ese funcional estilo, no hubo plaza, ni iglesia, el "boliche" reemplazado por una abastecida pulpería y la "ley seca" sería el límite para este incipiente enclave del sur de Chile. Ante la porfía de los nacionales en su no respeto a la prohibición de consumir alcohol, al poco tiempo en estratégico espacio la empresa instalaría un Retén con lo que se completó su dominio sobre los otras terrenos colectivos de Contao.

Tanto para los antiguos pobladores como para los recién llegados⁸, con los norteamericanos se inicia el período de auge y progreso en su vida laboral. Los sueldos eran buenos, y era costumbre tener como referencia a los mineros del cobre, en esa escala estaban casi a la par. El trato con los chilenos era exigente pero, respetuoso y deferente, salvo con los infractores a la prohibición de "tomar vino" en la faena, aunque fuera para combatir el intenso frío del trabajo en la montaña. Eran "norteamericanos"; ni "gringos", ni "yanquies" fueron expresiones utilizadas por nuestros entrevistados. Aún hoy, transcurridos más de veinte años, los nombre de "Míster Griffin", "Míster Meyer" y otros son recordados con afecto y nostalgia.

⁸ El incremento y descenso poblacional de Contao es un testimonio claro de su proceso de auge y caída. En 1960 la población total llegaba a 427 personas, en 1970 se había incrementado a 1.126 personas, en 1982 quedaban 978, y en 1992 sólo 365 conformaban los habitantes del pueblo. (Fuente: Entidades de población, INE)

Los tiempos de la Compañía fueron los mejores. Un tráfico diario de aviones se encargaban de los enfermos más graves o incluso como había buena paga, pilotos civiles del aeródromo de Puerto Montt realizaban "charter" a los que con hijos y señora iban por el fin de semana largo a distraerse a la ciudad. Con pocos años de actividad, llegó la escuela, dos postas de primeros auxilios, y una enorme sede social que se convirtió en una "plaza de armas" con techo, en que se conversaba, se discutía en asamblea la organización de las fiestas y cualquier otro motivo para reunirse: el lugar era siempre la sede.

Buscando el abuso, la explotación o la discriminación de la empresa guiamos nuestras preguntas, la ausencia de respuestas demostrativas de estas conductas o el olvido inconsciente por lo esporádico de su ocurrencia nos privaron de obtener el cuadro clásico del "Company Town".

Con mentalidad de empresa minera, la compañía forestal emprendió una amplia explotación a tala rasa en el que fuera probablemente el más antiguo ecosistema arbóreo de Chile. Esa gigantesca catedral verde fue derribada, y uno a uno, sus pilares más altos, más anchos, y más antiguos, cayeron. No hubo voces que se levantaran para poner atención en lo que se estaba haciendo con el futuro de Contao. La modernización no dejaba tiempo para aquello. Se vivía como dice la convocatoria a este encuentro una fundación en una "segunda naturaleza", y la comunidad, y porqué no decirlo, también los empresarios, creían en una suerte de eternidad de los bosques.

La caída de Contao

¿Hubo modernización en Contao? Para gran parte de sus actuales habitantes, de ello no cabe duda. En lo material: trabajo, buenos sueldos, vivienda (aun con la gratuidad de la leña), luz, agua potable y alcantarillado gratis, escuela y actividades deportivas. En lo afectivo: los padres veían la oportunidad para sus hijos que ellos habían sacrificado para sí; al jubilar ellos, sus hijos varones ocuparían las plazas de empleo, no tendrían que emigrar, las generaciones de remplazo se irían casando y formando los nuevos núcleos familiares.

Sin embargo, esta casi paradisíaca visión, terminó prácticamente con la misma velocidad con la que se formó. Al cabo de diez años, la empresa entró en crisis. Hasta hoy: testigos, actores, documentos y observadores lejanos sostienen explicaciones no concordantes para el hecho.

¿Fue el temor extendido entre los accionistas norteamericanos con la llegada al poder de Salvador Allende lo que motivó su partida? ¿Fueron los planes de inversión mal calculados por la empresa los que originaron pérdidas irremontables para los accionistas más importantes? ¿Fue la creciente presión conservacionista para proteger los alerces la que, al determinar la prohibición del corte,, puso término a este recurso? ¿O fue por la seguidilla de administraciones CORFO poco exitosas en mantener el giro de la empresa funcionando?

Las respuestas las daremos los historiadores, pero el pueblo de Contao quedó envuelto en la sensación de pérdida. Tras varios procesos de privatización de no muy clara procedencia ni objetivos, el Complejo Forestal Contao, como centro de explotación forestal, murió. En un incomprensible proceso para los pobladores, se demolieron las instalaciones, se desarmaron las maquinarias y se liquidó la totalidad de los bienes. Ahora, no hay empleos en Contao, los jóvenes deben emigrar en busca de alternativas laborales, en la sede social ya no hay ánimo para organizar fiestas, además ya no funciona la planta generadora de electricidad, de modo que sólo cuentan con un par de horas diarias de luz artificial obtenida con un motor facilitado por la autoridad. En un pueblo que nació y vivió vinculado al bosque, la obtención de leña se ha convertido hoy en una faena sacrificada y en la que no siempre se vuelve a casa con lo que se necesitaba. Largo sería explicar las actuales demandas de los habitantes de Contao, al revisar nuestras grabaciones, todos y cada uno de los entrevistados, no creen que el pueblo tenga otra posibilidad como la que tuvo cuando vino la compañía norteamericana.

En una aceptación fatalista de su destino, no encuentran entre ellos ni el ánimo ni la fuerza para enfrentar esta decadencia. En ello Contao persiste en el más profundo rasgo de su identidad, siempre obtienen más de lo mismo... imposiciones y cambios que no entienden.